



"De los Días Perdidos"

Homero Bascuñán. Nascimento, 1976

Por FIDEL ARANEDA BRAVO, de la Academia Chilena

Sin pretensiones de ninguna clase ni cursis refinamientos, sencillamente, Homero Bascuñán evoca en "De los días perdidos" los años de su niñez y juventud vividos y bien trabajados en las minas primero y después en las salitreras del Norte chileno.

El narrador ameno, sincero, el hábil dibujante y el periodista oportuno, se ha tornado, en estos recuerdos, un memorialista feliz, discreto y grato.

Sin digresiones tendenciosas ni demagógicas, Homero Bascuñán, pseudónimo de Humberto Cartés, cuenta su vida de calichero con todas las penurias del esforzado trabajador de la Pampa salitrera. Con la sola narración verídica y objetiva, es fácil y penoso comprobar como, a costa de tantos sacrificios de los obreros chilenos, se enriquecieron y prosperaron, primero, el Coronel North y después otros extranjeros.

En el hombre de letras autodidacto, como lo recuerda Luis Sánchez Latre, en el prólogo, Giovanni Papini ejerce decisivo influjo. "No sólo el afán inquisitivo y la ironía de Papini. Tam-

bién el espíritu revolucionario de Papini, Teósofo y Revolucionario. Anrobindo y Recabarren. Los grandes espasmos del movimiento obrero del Norte de Chile lo tocan de cuerpo entero".

En el libro hay emoción y franqueza. Algunas páginas son tórricas, como aquellas de los "perros pampinos" y del "Plato Sacro", otras espeluznantes, verbigracia, "Maldiciones de Fuego", pero en todas se advierte el inmenso daño hecho a Chile por esa mano oculta que explotó al obrero nortino y apuró aquí el desborde de las aguas cenagosas del marxismo.

Entre las mejores narraciones de esta obra, generalmente escrita con respeto por la sintaxis y la pureza del idioma, cuéntanse las dedicadas a Nicomedes Guzmán y Antonio Acevedo Hernández, dos escritores nuestros, sin genealogía, pertenecientes a la clase proletaria, tan dignos de respeto por su esfuerzo y talento; no menos decidora es la semblanza dedicada al "Cura Viviani". Las dos primeras exaltan con admiración, justicia y emotividad, las personalidades de esos dos hombres de humilde origen que se elevaron con su inteligencia y laboriosidad sobre el cenúcn de la gente de su clase y han prestigiado las letras hispanoamericanas. En la de Guillermo Viviani, mi antiguo profesor de latín, vecino del barrio Providencia y antecesor, en la cura de almas, en la parroquia de San Francisco Solano, Homero Bascuñán, reivindica a uno de los más olvidados precursores de las doctrinas sociales de la Iglesia, que no se dio tregua para predicar la buena nueva de la justicia y de la caridad en un ambiente muy hostil. Desgraciadamente más tarde, el brillante eclesiástico, aceptó un cargo diplomático que le sindicó de colaborador en la política de partidos.

"De los días perdidos" refleja no sólo el talento literario de su autor, sino también la sensibilidad de un hombre de gran corazón.



Los Volúmenes Molinos. Sep. 27-11-1977. P.S.

661793

De los días perdidos" [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De los días perdidos" [artículo] Fidel Araneda Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile